

LA PROTESTA DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

IGUALDAD ECONOMICA

Se ha repetido hasta la saciedad, que las actividades de los anarquistas tienden a implantar un medio de convivencia que está más en armonía con los principios elementales de la naturaleza que informa la vida humana, basada en la igualdad económica y social.

No somos, por cierto, tan torpes y niopes para creer que la igualdad, agitando la parte absolutista que encierra el vocablo, ha de imponerse en el sentido de moldear en el futuro las individualidades para que se muevan imprimiendo una escueta igualdad a sus acciones, necesidades, inteligencias y sentimientos.

Malgrado el gubresconismo inconsculto que se manifiesta patente en los que de tales ingenuidades hacen sus líbraros, la corriente de comprensión se inclina por la senda del raciocinio en los humanos y el concepto estecho que tienen de la igualdad sus adversarios, sirve de alimento sólo al erróneo criterio de un igual patetismo individualismo, tan absolutista como imposible de admitirle un carácter robusto y sano.

La igualdad y la fraternidad humanas, que preconiza el anarquismo, no estriba precisamente en que la humanidad ha de ajustarse a todas las manifestaciones a un mismo temperamento, haciendo de modo que las ebulliciones del cerebro y el sentimiento sean en todos por igual, cosa tan absurda, que hasta se niega a estamparla nuestra condición de observadores; y esta es la parte triste, desde que nos vemos precisados a mentarla.

La anarquía es el ideal de convivencia que las restricciones a la igualdad de los hombres, a las creaciones, a las producciones estéticas y emotivas, trillarán por su ausencia, puesto que desaparecerán de su medio las causas generatrices de todos los males que concilian a la especie y se habrán salvado entonces las dificultades que presenta el sistema imperante, siendo la más importante la económica, que es precisamente alrededor de la que giran las actividades concisivas e individuales. La libertad auténticamente practicada, unida a la igualdad de condiciones para la subsistencia, es el medio necesario para dignificar la vida en su más alta expresión.

No obstante, tiene por adversarios a muchos que habiendo comenzado a pensar, propiamente dicho, en el terreno de la lucha entablada contra el régimen imperante, se apartaron luego, porque sus condiciones filosóficas no encuadraban con el carácter de la labor que demanda la propagación de ideales superiores al medio ambiente ideológico y que, en justicia, ha mejor por tanto, de caracteres individuales superiores también; caracteres que no a todo paso se encuentran, ya que implica dejar de lado todos los bastardos intereses de la época.

Y, es cuestión que no todos los que así están comprendidos, ignoran el valor que damos y que en realidad tienen a la igualdad que ha de solucionar el problema árduo de la vida limitada del presente, sino que afanosos por donar condiciones que para el buen sentido, son de esnobismo hacen hincapié en esas nimiedades, los más.

La igualdad económica, pues; no la igualdad que no es posible, queremos. Aquella que librá a la humanidad de todos sus dolores, rompiendo con los intereses creados por los que del mundo hacen su campo de sucesión; pero si fuera posible su existencia, haría de la humanidad un aparato mecánico infame.

La mezquindad del cálculo

Calcular los pasos que há menester dar, hasta obtener la completa liberación de los pueblos, es obra de gigantes, porque ella exige la acción y la idea; energía propulsora del progreso, y la voluntad, a cuyo paso se gueltran todos los obstáculos. Por eso, calcular en la lucha, es vencer. Es tener fe en la acción y no marchar a ciegas al merced del vaivén de las circunstancias.

Pero, cuando la vida y el valor de un hombre se mide por centavos, y todo es sometido a ese cálculo material y baso, que arrastra por el fango del interés monetario, el idealismo sublime de los hombres, la poesía plasmadora de ensueños del futuro; que impregna de todo el camino de los labios de la mujer amada; que se agnada de los párpados de un niño, cual repugnan los lagañas, e impidele leer en los ojos maternales aquel infinito y eterno cariño que emana de ellos para desahogar su tranquilidad y suavemente por esas almas que despiertan a la vida; y ese cálculo material, bajo, mezquino, repetidos, que convierte el alma de ciertos hombres en una caja bancaria con su respectivo Debe y Haber, petrifica los corazones, quebranta los ensueños, tortura la poesía y anula la inteligencia; nada, en el mundo de los ambiciosos, puede resistir a su paso; es demasiado poderoso su influjo, subyuga a los espíritus y mercantiliza la voluntad.

La simpatía, esa fuerza invisible, misteriosa, si se quiere, que une a los hombres, que entrelaza a las almas, que inicia empresas gigantescas en los vastos imperios de la idea, esa fuerza, digo, que hermana los corazones, no puede estar sometida a los cálculos matemáticos, ni medirse, ni servir de término de comparación con el vil metal. El otro fascinador de conciencias, y sólo los espíritus criminales, — enténdanse por criminales, en este caso, a aquellos que explotan las ilusiones del pueblo en beneficio propio — las almas sin Debe y Haber, la medida para todas las acciones humanas, sólo esos, pueden decir, sin ruborizarse de su mezquindad, entesta simpatía y admiración por la causa, sujeto o cosa, alcanza a tantos pesos, ni un centavo más.

¿A qué viene esto? Escucha, obtero, te lo diré: «¿Cuántas veces estuvistes en las asambleas de tu gremio? Muchas, ¿verdad? Pues bien. Se levanta un tribuna dor en medio del entusiasmo de una asamblea, y dice: «digo moción para que se donen 50 pesos como acto de solidaridad para el personal de la casa A, que está en huelga» — «Yo opino, dice otro, no se le debg ayudar más que con diez pesos. ¿Quién es esto que escatima la solidaridad? ¿un socialista, sin duda? Efectivamente.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad, sometidos a las caricias de las llantas de goma.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad, sometidos a las caricias de las llantas de goma.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad, sometidos a las caricias de las llantas de goma.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad, sometidos a las caricias de las llantas de goma.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad, sometidos a las caricias de las llantas de goma.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

«Compañeros: nuestro hermano de infortunio, Fulano, hace dos meses que soporta el horrozo dolor de una enfermedad y su compañía e hijos, dargen de lo indispensable para la vida, a fin de remediar en algo esa amargura de nuestro compañero. Propongo se le dé de los fondos sociales 80 pesos y se haga una suscripción a su favor. —«Yo, compañeros, dice otro, no estoy de acuerdo con esa propuesta, porque los fondos sociales no están en condiciones como para desprenderse de ese dinero, y además, Fulano, hace sólo tres meses que se suscribió como socio, ¿quién es éste que escatima tan miserablemente la solidaridad a un hermano de dolor? Un socialista.

«He comprobado, compañeros, que la Biblioteca social no satisface debidamente las necesidades del gremio, hallando la causa de ello en su reducido número de obras, por lo tanto, propongo se compren mil volúmenes, que tratén de sociología, psicología, filosofía, historia, arte y literatura». —«Es necesario, responde alguien, esperar a que estemos mejor de fondos sociales para hacer esos gastos. Indudablemente, sólo un espíritu socialista pudo haberse escapado de esta última trampa, el que todo lo mide y compara a la fuerza del dinero, y ante el cual caen postifados de hitos, todos los buenos sentimientos, todas las buenas acciones.

Pero no se crea que sólo en la órbita de las luchas gremiales y sociales se pone en evidencia este cálculo mezquino, este espíritu bancario, mercantilista. Donde quiera que se manifieste la actividad socialista allí estará imperceptiblemente este materialismo bajo, frío, sin alma, sin vida, que mide la simpatía, la admiración, el valor de los hombres con la unidad del peso moneda. Efectivamente, hemos tenido una prueba de los legisladores socialistas. Cúak quiera de éstos es moralmente inferior al más insignificante de los mortales. Pues bien, días pasados, se votó en el Parlamento una pensión de 200 pesos para Alfauerte; hubo alguno de los legisladores que propuso fueran 300 pesos los de la pensión, pero los socialistas, que no renuncian a los 1.500 mensuales, dijeron que su admisión y simpatía por Alfauerte, sólo alcanzaba por Alfauerte 200 pesos mensuales. No queremos con esto defendér a Alfauerte — su cuando éste pueda estar por encima de todos los socialistas, — porque para nosotros, el poeta debe ser el cantor eterno de las santas reivindicaciones del pueblo, debg ser el idealista revolucionario y jamás doblegarse ante explotadores y gobernantes. Pero si queremos hacer constar esta mezquindad socialista, que después de declararse aduitadores e intelectualmente, declaran que sólo con 200 pesos mensuales, y en un septavo más, está paga la vida de un hombre anciano que agotó sus energías educando niños y sembrando ideas, mientras tanto ellos, zánganos de la colmena humana, absorben 1.500 pesos mensuales. ¡Renuncien a ellos, calculadores mezquinos! Flor de los ANDES.

DE ROSARIO LA "MAFFIA" POLICIAL

A medida que los días transcurren, se va teniendo conocimiento de los nuevos crímenes que la policía a diario comete en sus lánguidos calabozos. Al asesinato del infeliz Cuffaro y el brutal apaleamiento de Cassalicio, Alessis y Amato, se han seguido otros muchos sin que la campaña popular ya iniciada y que cada día adquiere más cuerpo, mayor intensidad, haya podido poner coto a la acción brutal de las desenfrenadas hordas de casco y machete. A cada nuevo día, corresponde una lista de apaleamientos. Y son tantos y tantos los infelices sometidos a tan cruel martirio, que ya nadie duda de que los presos del departamento, han sido en su totalidad

La Propiedad

La Propiedad es una relación jurídica, en virtud de la cual dentro de un círculo de individuos corresponde a alguno la facultad exclusiva de disponer de una cosa en último término.

La Propiedad es una relación jurídica. Como ya se ha dicho, la relación jurídica es una relación entre aquel a quien las normas del derecho prescriben una determinada conducta, o sea del obligado, y aquel en cuyo favor se prescribe o sea del pretensor.

Pablo ELTZBACHER

EL ESTADO

El estado es una relación jurídica en virtud de la cual existe en un territorio un poder supremo.

Relación jurídica es una relación impuesta por las normas de Derecho, entre aquel a quien se prescribe un cierto modo de obrar, o sea el obligado, y aquel otro en favor de quien tal prescripción se hace, o sea el pretensor.

Así, por ejemplo, la relación jurídica del préstamo es una relación entre el prestatario, el cual queda obligado por las normas jurídicas en lo que al préstamo se refiere, y el prestamista, persona en favor de la cual se obliga la anterior.

TALLERES GRAFICOS

"La Protesta"

California 1955

U. T. 317 (Barracas)

Impresión de toda clase de trabajos tipográficos como ser:

PERIODICOS - REVISTAS

FOLLETOS - CARTELES

PROGRAMAS - PAPEL DE

CARTAS - INVITACIONES

SOBRES - TARJETAS CO-

MERCIALES Y SELLOS de

:-: :-: GOMA etc. etc. :-: :-:

PIÑA PRESSESTO

EL DERECHO

El derecho es el conjunto de normas jurídicas. Norma jurídica es aquella norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe por todos determinada conducta dentro de un círculo de hombres del que ellos mismos forman parte.

La norma jurídica es una norma que tiene por base el que unos hombres quieran que se observe cierta conducta por ellos y por otros.

Compañeros:

Difundid LA PROTESTA

Diario del pueblo y para el pueblo

Precio del
ejemplar
5 cts.

Difundir LA PROTESTA entre el pueblo es hacer obra altamente humana, es contribuir a la emancipación económica y social de los pueblos. LA PROTESTA defiende el derecho, la libertad, la vida. Es el vocero de las magnas ideas de reivindicación social de la anarquía.

BOICOT

No fumar las marcas de cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita, Popular N. 1. Caras y Caretas. y las nuevas marcas TREBOL de 0.20 0.30 y EXITO ARGENTINO de 20 y 30 cts. Y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!